

JUANMA, EL AMIGO EXTREMEÑO

1999

La verdad, no sé por dónde empezar, es complicado plasmar en unas líneas todo lo que significó Bea mientras estuvo físicamente entre nosotros y cómo nos rasgó el alma cuando se fue, y a la vez no dejarme nada en el tintero.

Empezaré por presentarme. Soy Juanma (Juan Manuel Cañada García) y conocí a Bea en Mayo de 1.999, ya que coincidimos con ella entrando a trabajar en IBM, dentro del Programa de Becas Citius, 5ª Convocatoria. Y digo coincidimos porque hablo también en nombre de mi mujer, Esther, a la que también conocí al entrar en IBM, y que también recibió el cariño que Bea repartía desde el mismo momento de conocer a alguien.

Casi toda la gente de la 5ª Convocatoria que entró en IBM lo hizo entre Abril y Mayo de 1.999, y la mayoría éramos de fuera de Madrid, lo cual hizo que nos uniéramos todos mucho más, tanto por la necesidad de cariño que siente todo el mundo que se aleja físicamente de "los suyos", como por las inmensas posibilidades que el hecho de vivir la mayoría en pisos de alquiler otorgaba para realizar fiestas y conocernos mucho mejor en un ambiente más distendido que el propio del trabajo.

Creo recordar que a finales de Abril de 1.999 nos juntaron a los becarios de la 5ª Convocatoria para contarnos todo lo referente a los cursos que teníamos que recibir por las tardes en la Universidad Autónoma. Sí, no sólo trabajaríamos de 9 a 5:30 de la tarde, sino que la mayoría de los días tendríamos que desplazarnos a la Universidad hasta las 9 de la noche. En esa reunión recuerdo a Inma, María, Óscar, Esther, Elda, Damián, Elena, Jorge, Fernando, Henar, pero no estaba Bea. La conocí porque una de las chicas que ya estaba empezando a componer nuestro grupo de amigos, Inma, me la presentó yendo a la Universidad. Lo primero que me llamó la atención fue su acento (me encanta el acento canario) y su sonrisa.

A partir de ahí todos empezamos a compartir los momentos cotidianos del día a día, sobre todo en los cursos, porque en IBM comíamos normalmente con los becarios de nuestros departamentos. Y empezamos a fraguar una amistad y a formar un grupo de unas 20 personas que compartían prácticamente las mismas sensaciones. Imaginaos, el primer trabajo, la primera vez que salían muchos de casa, un horario los días laborables que no nos permitía muchas libertades, y eso hacía que cuando estábamos juntos nos desahogáramos y nos riéramos prácticamente de todo.

Yo a los 20 días de empezar a trabajar en IBM, me fui a vivir con Esther (mi actual mujer) y Elda, a un piso que estaba al lado de IBM y que fue testigo de una gran cantidad de fiestas donde Bea acudía siempre sin falta y con la mejor de sus sonrisas. Y no sólo en nuestra casa. Aprovechábamos cualquier excusa para organizar fiestas en nuestra casa, en la de Inma, en la de Borja, y luego, antes de que los vecinos se quejaran o unieran, nos íbamos a bares, karaokes, etc. Recuerdo especialmente una fiesta en casa de Inma, donde Bea nos presentó a su prima. Eso era lo bueno de estas fiestas, la gente a menudo traía a alguien que no conocíamos y así el grupo se iba haciendo cada vez más grande. Ese día fuimos a un karaoke que estaba al lado de la casa de Inma, y lo pasamos de lujo todos cantando.

Algo muy bueno de trabajar en IBM era la jornada intensiva en verano, que hacía que saliéramos a las 2 de la tarde de trabajar. Esto lo aprovechábamos para ir al cine, al parque del Retiro, a la piscina... Recuerdo con especial cariño una tarde que fuimos Bea, Damián y yo a una piscina cercana a IBM, donde lo pasamos fenomenal jugando a las cartas y hablando de las posibles parejas que se estaban fraguando en el grupo, tema de conversación que le encantaba a Bea. Siempre me estaba buscando novia

2.000

En el año 2.000, siempre recordaré un sábado en que organicé una reunión, *quedada* de más de 40 personas en un bar. Convoqué a los de la 5ª convocatoria, que éramos nosotros, y a los de la 6ª, que habían entrado en IBM en Octubre de 1.999, y con los que empezamos a mantener una excelente relación. Quedamos todos en El Corgo, un bar asturiano donde con cada caña te ponían unas tapas exquisitas. Allí estaban Bea, Damián, Óscar, Esther, Inma, María..., y gente de la 6ª convocatoria, como Juan Lebrato, Itziar, Fernando, Miluy...

Aquel día lo pasamos increíble, empezamos al mediodía en El Corgo, y luego seguimos a la tarde tomando copas en El Viajero (otro bar de La Latina), para acabar cenando en otro asturiano y luego seguir de copas hasta que el cuerpo aguantó. Aquel día Bea me dijo que era un organizador nato, y que creía que yo lo hacía porque era una persona insegura. Aquello me hizo pensar y con el tiempo le di la razón. Siempre la he agradecido mucho los momentos en que me psicoanalizaba, porque me servía de muchísima ayuda para conocerme mejor. Bea tenía la facultad de ser muy franca y directa pero con una sonrisa, sin hacer el más mínimo daño, ya que todo lo hacía desde el cariño y desde sus ganas de ayudar.

Otro momento del año 2.000 que siempre recordaré fue el día de Mayo que celebramos juntos su cumpleaños y el mío en su casa de Madrid. Compartimos muchos momentos ese fin de semana, tanto mientras organizábamos la fiesta, como en el transcurso de ella, y como el día siguiente a la hora de limpiar y recoger. Cómo disfrutamos aquel día, ya que vinieron más de 35 personas invitadas, y a todas las teníamos un cariño muy especial: casi toda la gente de la 5ª convocatoria, gente de la 6ª, amigos míos de Cáceres, amigos de Bea de Canarias...

Otro momento muy especial del año 2.000 fue el fin de semana que vino su hermano Carlos. Salimos todos juntos por Madrid y me llamó la atención la auténtica pasión de Carlos por la literatura, nunca había conocido a una persona tan volcada con la literatura o al menos que lo transmitiera tanto nada más conocerle. Esa noche hablamos mucho del placer de escribir, y también del Atlético de Madrid, otra de sus pasiones, y tema al que solía incorporarse también Bea con gran entusiasmo.

Por último, tampoco olvidaré jamás los días que compartimos en Tenerife ese verano. Mis amigos de Cáceres y yo fuimos a Adeje una semana, ya que uno de mis amigos se había ido allí a trabajar. Así que el viernes por la noche hablamos con Bea y quedamos en vernos el sábado por la noche. Subimos en autobús a Santa Cruz y allí nos recogió Bea, junto con todas sus amigas. Nos llevaron al Puerto de la Cruz y allí estuvimos toda la madrugada. Acabamos desayunando churros en Santa Cruz. Qué magnífica anfitriona. Al día siguiente, como me imaginaba, fueron al aeropuerto a despedirnos.